

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La memoria del pasado

memoria. (Del lat. *memoria*.) f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. || 2. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma. || 3. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado. || 4. Ex-

Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Depósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 3

Reseñas de libros

DUARTE, Ángel, *La República del Emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, Editorial Milenio, 1998, 233 pp.

Hasta hace pocos años, la investigación de las relaciones entre el asociacionismo étnico hispano en Latinoamérica y las actividades de signo político desarrolladas por las élites inmigrantes presentaba grandes lagunas, particularmente en lo referido a visiones panorámicas e interpretativas de carácter global –si se exceptúan algunos trabajos de C. Zubillaga y A. E. Fernández sobre la cuestión. Por el contrario, atrajeron el interés de los historiadores, sobre todo, la interrelación entre asociacionismo *regional* y activismo de exiliados en diversas épocas, tanto el último tercio del siglo XIX como la primera mitad del siglo XX y el influjo de la ola de exiliados republicanos provocada por la Guerra Civil española sobre el asociacionismo y la estructura institucional de las colectividades hispánicas en Argentina.

Ángel Duarte, conocido especialista en el estudio del republicanismo catalán del siglo XIX, aborda en este original estudio, como el título indica, la cultura política de los republicanos españoles (más que de los españoles propiamente dichos) en la Argentina en el período comprendido entre 1875 y 1910. Parte para ello de un capítulo inicial donde con

Reseñas de libros

gran nitidez expone cuáles son los caracteres básicos de la cultura política del republicanismo español finisecular, para a continuación centrarse en los republicanos que optaron por abandonar España tras el fracaso de la I República (1873) y la consolidación del régimen político de la Restauración, que habría de perdurar 49 años (1874-1923). Con ese fin, Duarte concentra su atención sobre todo en una serie de destacados líderes republicanos prominentes que experimentaron un notable ascenso social en Argentina, sin perder sus lazos identitarios y sus intereses políticos en el país de origen (el abogado asturiano Rafael Calzada, el también abogado catalán Carlos Malagarriga), y de los que existe una abundante obra escrita –lo que facilita indudablemente la reconstrucción prosopográfica. Como bien señala el autor, no se trataba de una emigración económica; ni siquiera de un exilio político comparable al de 1939, donde la alternativa era enfrentarse a una muerte segura en España o huir a América. Salvo una minoría de antiguos militantes exaltados o involucrados en las revoluciones cantonalistas, para los republicanos españoles de las décadas de 1870-80 emigrar a Argentina fue el resultado de una elección consciente: jóvenes, provincianos y de extracción social mesocrática, emigraron al ver «limitadas sus expectativas de promoción social con el advenimiento de la monarquía borbónica», y al mismo tiempo al sentirse

Reseñas de libros

atraídos por la visión de una república (Argentina) idealizada en sus sueños de libertad y justicia (pp. 49-50). Su inserción socioprofesional en el Río de la Plata se vio favorecida por la proximidad cultural e idiomática y por la rápida forja de lazos con las élites librepensadoras y dirigentes de la sociedad de acogida, a través de instancias mediadoras como podía ser la masonería, configurándose así un «espacio masónico, espiritista y librepensador» (p. 53). Sin embargo, en su mayoría la élite republicana española se mantuvo reacia a la naturalización e intervino sólo moderadamente en la política argentina —si bien una observación prosopográfica más atenta, por ejemplo, de los republicanos gallegos de fines del XIX nos llevaría a relativizar un tanto esa aseveración: piénsese en M. Vázquez Castro (secretario del político Carlos Casares) o en José María Cao, publicista político en Caras y Caretas, por poner dos ejemplos. El sueño del retorno a una idealizada república española del porvenir, junto con la poco decidida política de nacionalización del Estado argentino, jugarían de factores inhibidores, según Duarte, de la participación de los republicanos hispanos en la política argentina. Igualmente, de acuerdo con este autor, los republicanos españoles eludirían el participar de modo activo y militante en las asociaciones mutualistas étnicas de la colectividad hispana (pp. 57-58) antes de comienzos del siglo XX, enfrascados primero en la

Reseñas de libros

tarea de labrarse una «exitosa carrera profesional o laboral». Esta última afirmación, sin embargo, y a la luz al menos del ejemplo gallego (o sea, del 55% de los españoles como promedio), nos parece un tanto debatible: como muestra precisamente alguna de la bibliografía citada por Duarte, en los orígenes del asociacionismo gallego (primer Centro Gallego, 1879; primeros orfeones en la década de los 80) participan activamente como alentadores los republicanos federales exiliados entre 1875 y 1892, y en las asociaciones mutualistas y recreativas la recreación de motivos de la cultura política republicana se entremezclaba con el regionalismo y el interclasismo populista y «patriótico» propio de tales instituciones. En nuestra opinión, el asociacionismo «regional» ofrecía unas posibilidades de cooptación, proselitismo y participación mucho mayores a la élite republicana que el asociacionismo de alcance español (v. gr., el exquisito Club Español).

Duarte traza con maestría y agilidad lo que denomina el proceso de «republicanización» de la colectividad española, si bien es consciente de los límites de la aceptación social del discurso identitario y político de los republicanos españoles. Rastrea así el influjo del regeneracionismo y del hispano-americanismo propagados desde la metrópoli y amplificadas con contornos propios desde las colectividades españolas de

Reseñas de libros

América tras 1898 (pp. 59-69); el nuevo contexto social que crea para las actividades de los republicanos la arribada en masa de nuevos inmigrantes hispánicos a la Argentina durante la primera década del siglo XX; el nuevo clima ideológico y la cierta preeminencia del discurso nacionalista español que crea la movilización de la colectividad hispánica ante la guerra de Cuba (1898) y la consiguiente pérdida de los últimos restos del Imperio colonial —en este aspecto, es de lamentar que Duarte no incluya en su análisis a personajes que marcan muy bien esa transición, como el republicano federal gallego Manuel A. Bares, posterior cofundador del Banco de Galicia y Buenos Aires ([nota 1](#))—; y la red de contactos exteriores y de actividades más o menos conspirativas tejidas por los republicanos españoles entre los años finiseculares y la primera década del siglo XX, con la aparición en escena de nuevos personajes dentro del republicanismo hispano que pugnarán por obtener el apoyo (y, sobre todo, los recursos monetarios) de sus correligionarios en Argentina y Uruguay, como Alejandro Lerro y V. Blasco Ibáñez.

El nuevo ambiente ideológico y las más amplias oportunidades de movilización que trajo consigo el comienzo de la centuria actual se materializaron en la fundación en 1903 de la primera organización expresamente republicana de los espa-

Reseñas de libros

ños de la Argentina: la Liga Republicana Española (LRE), presidida por el propio Calzada. Pese a su corta vida (desapareció en 1907), la LRE ejerció un notable influjo sobre segmentos de la colectividad hispana, a la vez que sirve al autor como una suerte de caleidoscopio a través del que le es dado observar y analizar los condicionantes, conflictos y características del republicanismo español en Argentina. De la Liga formaba parte la flor y nata de la élite intelectual y profesional hispana: aunque los datos sobre su implantación social real son indirectos y fragmentarios, en su Consejo General, integrado por 60 miembros, formaban parte sobre todo profesionales liberales, periodistas y agentes de bolsa (52%), comerciantes (36%) y propietarios (pp. 86-88 y apéndice 2). Muchos de ellos participaban, o habían figurado, en las directivas de asociaciones mutualistas y recreativas españolas o regionales, y gozaban de fluidas relaciones con medios periodísticos e intelectuales argentinos, así como de otras colectividades (sobre todo, de la italiana). Quizás sea un tanto arriesgado apuntar, como hace Duarte (p. 89), que la LRE pretendía provocar un «relevo» de élites al frente de las directivas de las asociaciones españolas, por la simple razón de que el perfil social de estas últimas no era demasiado diferente del que presentaba la propia LRE, con la diferencia quizás de la mayor participación de industriales y, en ciudades

Reseñas de libros

del interior, de propietarios agrarios en las directivas de las instituciones mutualistas. Pero, sin duda, la LRE representaba la expresión más visible y conjuntada de las élites cuyo móvil de actuación principal estaba constituido por incentivos electivos de carácter político-ideológico, y no sólo el anhelo por legitimar el ascenso social mediante el capital simbólico que reportaban las asociaciones étnicas, sobre las cuales la LRE aspiraba a ejercer influencia (p. 90). La LRE, además, se extendió mediante la fundación de comités por toda Argentina, y a mediados de 1904 contaba con 52 delegaciones en todo el país, sobre todo en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, el punto álgido de la movilización republicana fue efímero: sólo la designación de Rafael Calzada como candidato a diputado republicano por Madrid en 1905 frenó lo que parecía una decadencia irremisible de la Liga (p. 95). Ello no obstaba para que los republicanos gozasen de una amplia influencia en la esfera pública de la colectividad inmigrada a través, sobre todo, de la prensa (con títulos como *El Correo Español*), para que intentasen articular una Federación Republicana Española de América Latina con núcleos de otros países (Uruguay, México, Brasil, Cuba y Puerto Rico), cuyo congreso constituyente se celebró en septiembre de 1906 (pp. 103-107); y para que creasen y articulase todo un espacio de sociabilidad republicana en Buenos Aires, a través del

Reseñas de libros

Centro Republicano Español y otras entidades filiales. A esta cultura republicana consagra el autor un delicioso capítulo (pp. 109-138), en el que analiza sus contenidos y funciones a través de las veladas y fiestas, los componentes de sociabilidad masculina, el papel del nacionalismo y la exaltación de la educación como mejor vía para alcanzar la anhelada regeneración democrática de España, y asimismo la ambigüedad creciente de los referentes identitarios de esa cultura, que oscilaba tanto entre los ejes regionalismo/españolismo como entre asimilación en la cultura criolla/preservación del *carácter español*. A este aspecto el autor dedica de modo más específico y exhaustivo el capítulo V (pp. 139-159), titulado precisamente «El problema de la identidad nacional: españoles y argentinos». En él, Duarte pone de manifiesto el típico dilema de los activistas políticos de comunidades inmigrantes (asimilación versus mantenimiento de la identidad nacional de origen). Analiza así los debates acerca de participar o abstenerse en la política del país receptor, cómo incorporar a los hijos de la colectividad inmigrante, o la idealización consciente del funcionamiento democrático imperfecto de la Argentina (al menos hasta 1912). Y es que los republicanos transterrados eran españoles en la república austral, pero en España eran a menudo considerados como «indianos» o argentinos, alejados de la percepción cotidiana y realista de los verdade-

Reseñas de libros

ros problemas del país. Un signo de ello podría ser la poco exitosa carrera política del flamante diputado republicano por Madrid Rafael Calzada durante su período de estancia en España en 1907-1909. Y es que en el país de origen el debate acerca de la naturaleza de la emigración y su carácter positivo o negativo también traducía una ambivalencia de posturas respecto al papel que podría jugar el retornado de América y, por lo tanto, sobre los posibles efectos positivos de la emigración en el orden económico, social y político: debate este que Duarte, sin embargo, aborda sólo de manera lateral (pp. 158-159). A nuestro juicio, en el período considerado fue central la discusión acerca del papel benefactor o «descristianizante» de los retornados, y por lo tanto la idea, aplaudida por muchos pero temida por otros, de que los «americanos» podrían llevar de vuelta a las regiones rurales de España poco menos que la revolución social y el ateísmo ([nota 2](#)).

Presas de todas las contradicciones señaladas, la LRE entró en una rápida decadencia a partir de 1905, que condujo a su práctica disolución en 1907, como se nos detalla en el capítulo VII («El zénit [sic] y el principio del fin», pp. 173-195). Por un lado, la división del republicanismo español entre solidarios y antisolidarios provocada por la irrupción de la Solidaritat Catalana en 1906 se trasladó también a la colectividad de

Reseñas de libros

republicanos españoles en Argentina. Por otro lado, la eclosión de los nacionalismos periféricos no dejó de tener efecto en las filas republicanas, particularmente entre catalanes y gallegos (**nota 3**): Duarte ejemplifica esa división en la contraposición entre el federalismo pimargalliano de Martín De-deu y la deriva hacia el catalanismo de A. de P. Aleu, en torno al Casal Català de Buenos Aires. Pero también en las filas del nacionalismo gallego posterior, que irrumpe en Buenos Aires hacia fines de la segunda década del XX, participan antiguos republicanos (**nota 4**). El abrazo del nuevo ideal etnonacionalista permitía así legitimar nuevos liderazgos en la colectividad y promover nuevos recambios de élites, una vez que la LRE había agotado su impulso, sugiere Duarte. Afirmación con la que estamos plenamente de acuerdo, y que tendrá aplicación para épocas sucesivas.

En definitiva, el estudio de Duarte nos ofrece un análisis completo, sugerente y bien escrito de la interacción entre política, asociacionismo y sociabilidad en la colectividad española de Buenos Aires durante el período considerado. Quizás habría sido de desear una mayor variedad en los perfiles prosopográficos, que permitirían bucear algo más en varias de las cuestiones señaladas. Por poner algunos ejemplos, y sin pretender pecar demasiado de *mal du pays* –pues quizás la

Reseñas de libros

Historia de España se puede escribir sin los gallegos, pero de estos últimos, poca duda cabe, no puede prescindir la historia de los españoles en la Argentina (y véase para confirmarlo la sobreabundancia de apellidos de ese origen en el Consejo General de la LRE)—, un mayor conocimiento de las biografías y relaciones establecidas por la nutrida colonia de republicanos galaicos en el Plata habría permitido al autor profundizar en la influencia de modelos educativos racionalistas españoles en Argentina y Uruguay, así como en el recíproco influjo de los modelos educativos de estos países en los proyectos pedagógico-políticos. Se trataba aquí de la labor de personajes como el ourensano Ignacio Ares de Parga o, en la Banda Oriental, F. Vázquez Cores. Igualmente, una perspectiva más microhistórica permitiría comprender cómo el período de decadencia de la LRE coincide con la eclosión del asociacionismo étnico de base comarcal y local en la colectividad gallega, contando precisamente como promotores no sólo a comerciantes y emigrantes de éxito, sino también a antiguos miembros o simpatizantes de la Liga. Por poner dos casos, en la fundación de la primera sociedad de instrucción gallega de Buenos Aires en 1904 («La Concordia», de naturales de Fomelos da Ribeira [Salvaterra de Miño, Pontevedra]) participó de modo destacado el comerciante republicano Ricardo Sestelo; y la Unión Hispano-Americana Valle Miñor, en cuyo

Reseñas de libros

órgano de prensa y directiva participaron republicanos como Ares de Parga o Hipólito G. de Andoin, comenzó su andadura en 1903, a iniciativa de algunos acaudalados comerciantes pontevedreses de ideas republicanas, con el nombre de Unión Pro-República Española Valle Miñor, si bien al poco tiempo adoptó su nombre definitivo para no enajenarse los apoyos de los no republicanos o de los apolíticos. La LRE, en este sentido, constituyó un acertado laboratorio de ideas que después se esparcieron por varios campos, y uno de ellos fue la inspiración pedagógica y política del asociacionismo microterritorial galaico de Buenos Aires.

Igualmente, el lector queda con la impresión de que Duarte no explora en toda su potencialidad el dilema que constituía para los republicanos el oponerse oficialmente al régimen imperante en España, y al mismo tiempo presentarse como adalides de la españolidad en Argentina, particularmente tras la fundación de la Liga (Asociación) Patriótica Española. De ahí que; como bien refleja el autor, las relaciones con las autoridades consulares y diplomáticas españolas hayan sido mucho menos tensas de lo que a primera vista podría parecer. Entre la defensa de la unidad de la colectividad hispana o de la república, los miembros de la LRE concedieron prioridad al primer objetivo. Y semejantes dilemas se manifesta-

Reseñas de libros

rán más adelante, y al mismo Malagarriga, durante el período de la Dictadura de Primo de Rivera en España (1923-1930). Basten dos paradojas: Carlos Malagarriga acabó recibiendo a la infanta Isabel como representante de la colectividad española con motivo de la inauguración del Monumento de los españoles en las fiestas del centenario de la independencia argentina en 1910. Y el cortejo fúnebre del entierro de Calzada fue presidido en 1929 nada menos que por el embajador de Primo de Rivera en Argentina, Ramiro de Maeztu.

Esas observaciones puntuales no obstan para que *La República del Emigrante* ocupe un puesto de honor en la cada vez más nutrida bibliografía sobre la colectividad española en Argentina, que parece haber tenido en el año 1998 una buena cosecha –con títulos como el libro de J. C. Moya, *Spaniards in Buenos Aires*. Será de desear que las añadidas sucesivas no desmerezcan en calidad a estas aportaciones, y que sean capaces de profundizar y ampliar las cuestiones en ellas acertadamente planteadas.

Xosé M. Núñez Seixas
Universidade de Santiago de
Compostela